

Fujimori y su crítica a los Partidos Políticos Peruanos

Carlos Fernández Fontenoy*

Docente de la Facultad de Derecho de la UNMSM

SUMARIO: *Introducción. I.- Contexto político de la ascensión de Fujimori. II.- La crítica a los Partidos Políticos. Contra los partidos políticos y la "partidocracia". Referencias Bibliográficas.*

* Abogado y Doctor en Ciencia Política y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid.

RESUMEN

El presente artículo intenta mostrar la visión y la crítica del ex Presidente del Perú, Ing. Alberto Fujimori (1990 - 2000) a los partidos políticos, para lo cual analizaremos algunos de sus discursos más importantes sobre el tema realizados entre los años de 1990 y 1993. Su manifiesto interés por gobernar sin partidos (de oposición), se ubica dentro de un lento proceso de extinción, de cuasi desaparición de los partidos políticos, como ha sucedido en otras etapas históricas del Perú. Como se podrá apreciar, la crisis de los partidos, es decir, de la forma de representación política, se remonta a varias décadas atrás, aunque las causas a veces puedan ser distintas, se han ido acumulando en el tiempo, como lo trataremos de visibilizar en este trabajo.

Palabras-claves:

Perú; Fujimori; partidos políticos; populismo

Advertencia¹

Este corto artículo que presentamos, fue escrito en el año de 1993 al poco tiempo del auto-golpe del ex-Presidente Alberto Fujimori (05 de abril de 1992). Creemos que vale la pena publicarlo luego del tiempo transcurrido, ya que desde aquél entonces era visible la grave crisis de los partidos políticos y los peligros del vacío de poder que ello podría provocar. También, hemos aprovechado en este trabajo para recordar y comparar los críticos discursos y comentarios del Gral. Juan Velasco Alvarado con los de Fujimori, ambos coincidentes en el funesto rol de los partidos de sus respectivos momentos históricos, y las bondades de gobernar sin ellos.

La persistencia o ahondamiento de la crisis de los partidos en los actuales momentos históricos, requiere de una profunda reflexión sobre el decadente proceso político que han tenido estas organizaciones políticas. Sobre las causas de esta crisis se han escrito algunos textos importantes tratando

1 Este artículo fue presentado en el I Congreso Iberoamericano de Ciencia Política, Santiago de Chile, 1993. Se le ha realizado algunas actualizaciones debido al tiempo transcurrido.

de explicar este fenómeno, sin embargo, aún no se avizoran con claridad las reformas necesarias para reformular las formas de representación política que permitan seguir afianzando nuestra precaria democracia.

Sirva este pequeño texto como insumo para una reflexión a partir de la percepción política que existió en dos gobiernos, los de Velasco y Fujimori, que con sus luces y sus sombras, han marcado muy fuerte la historia reciente del Perú.

INTRODUCCIÓN

En lo que va de mediados del siglo XX a 1993, dos han sido los gobiernos en el Perú que han intentado de una manera compulsiva y dramática, acelerar el proceso de modernización global: el primero fue el gobierno militar del Gral. Juan Velasco Alvarado² (1968-1975), y el segundo, el del Ing. Alberto Fujimori³ (1990-2000).

Ambos presidentes irrumpieron en el escenario político distanciándose y criticando acerbamente la performance de los partidos políticos de su momento. Según nuestro parecer, el gobierno de Fujimori y su partido político "Cambio 90", expresaron una forma de comportamiento, un discurso y estilo políticos propios de un populismo autoritario, de tendencia neo-liberal en lo económico. Por lo tanto, la crítica a las élites políticas hay que entenderla desde esta perspectiva.

Si bien el insurgir rechazando a los grupos políticos tradicionales es una de las características de algunos líderes y movimientos populistas, existen también otros rasgos propios del populismo que se evidencian con toda claridad en el actual gobierno de Fujimori. En este artículo intentaremos presentar, asimismo, esos otros trazos populistas y, en lo posible, compararlos con la praxis política del gobierno de Velasco Alvarado.

2 Llamado popularmente "el chino" Velasco

3 Conocido popularmente desde su campaña electoral como "el chinito".

Sin embargo, nuestro artículo se centrará en el *discurso* político de Fujimori entre 1990 y 1993, el cual sirve, de alguna manera, para explicar gran parte de su comportamiento y acción política.

1.- CONTEXTO POLÍTICO DE LA ASCENSIÓN DE FUJIMORI

Como en todos los países, en el Perú las élites políticas se han comportado de diferentes formas:

“... algunas élites han podido conducir a sus sociedades a su respectivo desarrollo nacional, y otras no. Las primeras siempre resultaban capaces de llegar a elevados planos de funcionalidad societal, ya sea por medio de adaptaciones graduales a condiciones y necesidades de su época, o bien por medio de reformas radicales en las cuales un sector modernizador superaba con éxito al tradicional y luego se dedicaba a un dramático esfuerzo por vencer el atraso acumulado por sus sociedades. Las otras, por el contrario, eran élites disfuncionales, más interesadas en la conservación de sus privilegios, en el seno de sus sociedades, que en contribuir al bienestar general”. (JAGUARIBE, 1972: 86).

En el Perú las élites políticas que realizaron un gran esfuerzo por “desarrollar” la nación, lo hicieron - y lo hacen - en forma autoritaria, recurriendo en mayor o menor medida a métodos y estilos de hacer política de corte populista.

Ejemplo de lo que decimos, fueron los gobiernos de los presidentes Augusto B. Leguía (1919-1930) y del Gral. Juan Velasco Alvarado (1968-1975). En ambos casos, el apoyo y participación de amplios sectores de las Fuerzas Armadas jugaron un rol de primer orden en el sostén político de ambos regímenes.

Cuando recordamos a Leguía, lo hacemos en relación al impulso modernizador urbano, económico, de organización y acción Estatal (infraestructura nacional) y por su tímida apertura al proceso de modernización social⁴. Cuando pensamos en Velasco, nos interesa rescatar el radical impulso -desde

4 Al respecto, véase el original trabajo de NEIRA, 1987

el poder- del proceso de democratización social, sin precedentes en nuestra historia republicana. La revalorización de la cultura andina y amazónica (lo indígena), así como el acceso a la propiedad -fundamentalmente de la tierra- de amplios sectores campesinos desencadenaron en el Perú un proceso de democratización social largamente esperado.

Es este proceso generado por Velasco el que en los ochenta produjo lo que se denominó el “desborde popular”⁵ y que luego, al decir del antropólogo Fernando Silva Santisteban, posee las características de una “revolución social”, sin una consistente élite dirigente y sin una ideología.

Por lo expuesto, el velasquismo produjo sobre todo un “desarrollo” o modernización social, más que un verdadero y sano crecimiento económico⁶. El “costo nacional” - que aún seguimos pagando- de estas profundas transformaciones fue, entre otros, la desestructuración del edificio social vigente hasta los 70’, y como consecuencia de ello, una crisis de representación política, de la cual pueden dar fe los ahora llamados “partidos tradicionales”.

El sistema de partidos políticos anterior y destruido por Velasco⁷ intentó restablecerse a partir de 1980, pero esta vez con nuevos actores: la Izquierda parlamentaria y los grupos alzados en armas como Sendero Luminoso y luego el MRTA. En términos de Sartori, podríamos decir que se pasó de un sistema de partidos de mayoría agregativa, de impulsos más bien centrípetos, a otro -luego de Velasco- cercano al de tipo pluralista polarizado.

El sistema de partidos políticos desde 1980 estuvo asentado sobre tres fuerzas políticas, que a su vez constituyeron alternativas reales de gobierno:

5 Véase p.e. a MATOS MAR, 1984

6 Hay personas que sostienen que la crisis económica que vivimos hoy, se inicia a partir de las reformas económicas que hizo Velasco. En parte no les falta razón, sobre todo en relación a la reforma agraria y la industrial. Lo que sucede es que toda moneda tiene dos caras. La primera, produjo crisis de productividad en el campo; la otra, la social, permitió el desarrollo de un proceso de democratización social beneficioso para el pueblo peruano, y por ende, para el país. Sin autoestima cultural no hay posibilidad que un pueblo se desarrolle.

7 Véase p.e. en FERNANDEZ FONTENOY, 1987: 424

Acción Popular (AP) y el Partido Popular Cristiano (PPC), los cuales co-gobernaron entre 1980 y 1985; el Partido Aprista Peruano (PAP-APRA) que gobernó entre 1985 y 1990, y la Izquierda parlamentaria.

La administración del presidente Belaunde (AP), luego de 12 años de gobierno militar (1968-75), significó el inicio de una restauración de la democracia liberal representativa y capitalista⁸. Los pasos de las botas aún resonaban en el ambiente, lo cual -suponemos- dificultó la implementación de una política aguerrida de privatizaciones, ya sea de las empresas del Estado como las de propiedad colectiva. Luego de algunas huelgas nacionales, el gobierno de Belaunde terminó con más penas que glorias. Se inició una hiperinflación, la cual en 1984 ya era del 102.1 %⁹ y, en sus últimos meses de gestión, el Perú tuvo que dejar de pagar su deuda externa.

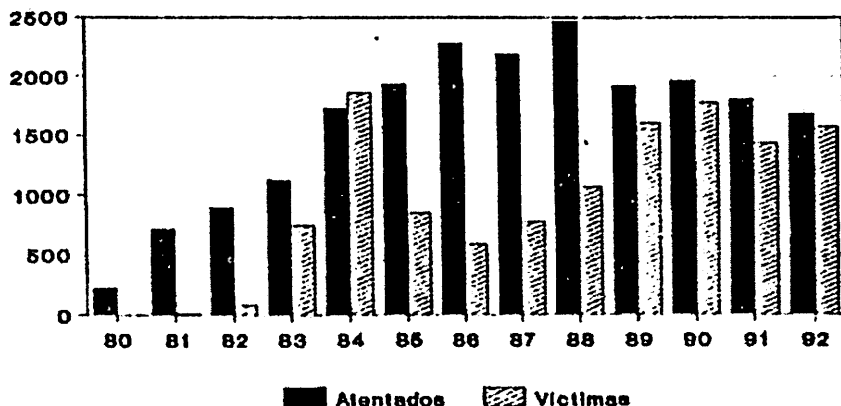
Como una extraña coincidencia, también en este segundo gobierno del Arquitecto Belaunde, surgió en el Perú la lucha armada de partidos de orientación marxista, en sus versiones maoísta (Sendero) y castrista (MRTA)¹⁰. Las pérdidas materiales y humanas producidas por la subversión fueron en rápido aumento durante este período, tal como se puede apreciar en el siguiente cuadro:

8 El velasquismo inició la construcción de un proyecto de sustitución de la democracia liberal y representativa por un modelo de "Democracia social de participación plena". Al respecto pueden consultarse las obras de Carlos Delgado, 1973; Carlos Franco, 1975 y Francisco Guerra García, 1975.

9 Véase en DANCOURT, 1988: 48

10 En el primer gobierno de Belaunde (1963-68), tanto el ELN como el MIR, en 1965 se alzaron en armas, inspirados en la triunfante revolución cubana.

Atentados y víctimas de Sendero* 1980-1992



*FUENTE : Revista "Idéale", año 4, No. 45-46, pág. 26, Lima, 1992

En las elecciones de 1985 triunfó Alan García, candidato del Partido Aprista Peruano, quien por fin, luego de más de 50 años de lucha por el poder logró su cometido.

Luego de dos años de artificial bonanza nacional, el gobierno aprista de Alan García comenzó a producir la crisis económica más terrible que recuerde el Perú. Según el presidente Fujimori. "La tasa anual equivalente de la inflación correspondiente a ese mes (julio 1990) era de 35,000 %"¹¹. Al final de su mandato, la tasa inflacionaria mensual llegó a los cuatro dígitos y además, la inflación peruana fue "la segunda más larga de la historia del siglo XX" (FIGUEROA, 1990: 8), ya sólo nos faltaba superar a la Rusa que duró de enero de 1922 hasta febrero de 1924.

11 Declaraciones al Diario Oficial *El Peruano* del 7-4-91

Finalmente, la Izquierda parlamentaria, agrupada como Frente electoral desde 1980 bajo el nombre de "Izquierda Unida" (IU), tuvo un crecimiento inesperado: del 23.90 % de los votos obtenidos en las elecciones municipales de 1980, creció al 32 % en las del 1983, llegando a ganar la Alcaldía de Lima con el 36 % de los votos.

La derrota en las elecciones presidenciales de 1985 frente al APRA, marcan el punto de inflexión del crecimiento de la izquierda parlamentaria. A partir de ese momento la Izquierda Unida comenzó a transmutarse en Izquierda desunida, hecho que, cara al pueblo, significó una desilusión y el inicio de su extinción. Las diferencias ideológico- programáticas, así como las fricciones personales, impidieron que la IU se volviera a convertir en alternativa real de gobierno en el Perú.

Fujimori se enfrentó en la coyuntura electoral de 1990 a una Izquierda desunida, al Aprismo vapuleado y las derechas tradicionales (AP-PPC) agrupadas en el FREDEMO y arropadas por un nuevo discurso ideológico: el neoliberalismo. Su mentor, el escritor Mario Vargas Llosa.

En un ambiente de dura crisis económica y con un crecimiento considerable de la subversión, Fujimori gana las elecciones presidenciales con los votos de las izquierdas y del APRA.

2.- LA CRITICA A LOS PARTIDOS POLÍTICOS

Habría que iniciar diciendo que tanto el gobierno de Fujimori como el de Velasco, nacen y se desarrollan en lucha frontal contra movimientos insurreccionales marxistas. Velasco combatió como militar a las guerrillas de 1964 y 1965¹², así como Fujimori lo hizo contra el Partido Comunista del Perú (más conocido como Sendero Luminoso) y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA).

12 Nos referimos a las guerrillas del Ejército de Liberación nacional (ELN) y las del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

Dentro de estos contextos, tanto Velasco como Fujimori van a adoptar una posición *anti- sistema*, en abierta competencia con los grupos marxistas, igualmente contrarios al sistema imperante.

Desde los inicios de su mandato, *Fujimori* inició una dura y sistemática crítica contra el sistema político vigente: se la emprendió contra el Poder Legislativo y Judicial -es decir, contra dos de los tres poderes del Estado-, contra la burocracia estatal, la democracia “realmente existente” y los partidos políticos. Casi no quedó títere con cabeza.

Luego de más de año y medio de permanente crítica a las instituciones del sistema democrático, se produce el auto-golpe del 5 de abril de 1992. La opinión pública ya estaba suficientemente sensibilizada por los medios de comunicación (y la propia realidad), tanto es así que el cierre del parlamento y la intervención del Poder Judicial no alteró en lo más mínimo a la población. Aún más, el auto-golpe que consolidaba un gobierno de tipo cívico-militar, no fue percibido por la población como tal. Pareció normal que algo que no funcionara fuera suprimido, cambiado o reestructurado.

Fujimori contra el “orden tradicional”

“¿Podemos plantearnos seriamente un verdadero proyecto nacional que recoja las grandes aspiraciones, los grandes anhelos, las grandes necesidades del país real, teniendo como freno instituciones que reflejan patéticamente ese Perú que ya no es, ese Perú que fue frustración y desencanto y del que *sólo puede* rescatarse las esperanzas y luchas populares, las lecciones de nuestros héroes y el canto e imaginación de nuestros creadores artísticos?....

Las instituciones en el Perú, llámense como se llamen, tienen que interpretar las necesidades del país real y el país real mira hoy al siglo XXI mientras que sus instituciones no quieren desprenderse del siglo XIX....corresponde ahora abrir el paso a la nueva institucionalidad nacional”¹³.

En medio de una lucha anti-subversiva tenaz, la forma más expeditiva y al gusto de los militares, consistió en la suspensión de las instituciones políticas vigentes “manu militari”. El mismo día del auto-golpe, Fujimori declaró

13 Declaraciones de Fujimori al Diario Oficial *El Peruano* del 21-12-91

“El caos y La corrupción, la falta de identificación con los grandes intereses nacionales de algunas instituciones fundamentales, como el Poder Legislativo y el Poder Judicial, traban la acción de gobierno orientada al logro de los objetivos de la reconstrucción y el desarrollo nacionales(este parlamentarismo) hace prevalecer el interés de grupos y cúpulas partidarias sobre el del Perú”¹⁴.

Según Fujimori, las instituciones propias del orden democrático tradicional, impedían al gobierno implementar políticas de emergencia en relación al campo económico, antisubversivo y judicial: las estructuras políticas eran un serio obstáculo para el camino a la modernización y pacificación del país.

A continuación, vamos a citar los argumentos de Velasco que lo condujeron a romper el orden constitucional en 1968:

“En esencia, la Revolución se hizo porque la Fuerza Armada se convenció de que las reformas profundas que el Perú necesitaba y necesita, eran imposibles dentro de los moldes del sistema tradicional que siempre rigió en nuestra patria. (...) Una caduca estructura política, que de muy poco o nada sirvió a millones de peruanos, fue utilizada para dar visos de legalidad a la injusticia social.” (VELASCO, s/f: 113 y 36)

Como podemos apreciar, tanto el discurso de Fujimori como el de Velasco, se enmarcan dentro de la crítica que normalmente han hecho los populismos contra el “establishment”, “el sistema” o las “caducas estructuras”, las cuales constituyen frenos al desarrollo nacional, a la justicia social, etc. (PUHLE, 1987: 88)

Contra los partidos políticos y la “partidocracia”

Luego de leer los discursos y declaraciones de Fujimori, podemos hacer un esfuerzo de síntesis de la larga lista de los defectos de los partidos políticos por él señalados: excesivo ideologismo, corrupción, buscan la confrontación, demagogia, politiquería, frivolidad, sectarismo, defienden sus propios intereses, indiferencia, ineficiencia, frenan el cambio, manipuladores, falta de patriotismo etc...

14 Declaraciones de Fujimori en el Diario Oficial **El Peruano** del 6-4-92

Casi los mismos argumentos fueron utilizados por Velasco, a la hora de señalar la crisis de los partidos de su entonces.

Según Fujimori, no son exactamente los partidos políticos (los comunes militantes o seguidores) los que poseen estos y otros defectos, sino son *sus cúpulas* enquistadas en ellos las causantes de todas las desgracias nacionales:

*"A la inoperancia de parlamento y la corrupción del poder judicial se suman la evidente actitud obstruccionista y conjura encubierta contra los esfuerzos del pueblo y del gobierno por parte de las cúpulas partidarias. Estas cúpulas, expresión de la politiquería nacional, actúan con el único interés de bloquear las medidas económicas que conduzcan al saneamiento de la situación de bancarrota que, precisamente ellas, dejaron."*¹⁵

Esta crítica a las cúpulas partidarias -siempre diferenciándolas de los militantes comunes- ha sido una constante en los discursos y declaraciones de Fujimori. Una postura bastante parecida fue la que tuvo Velasco frente a los partidos, veamos:

"Es falso atribuir al Gobierno Revolucionario, propósitos de enemistad con las agrupaciones políticas del país. Una cosa son los partidos, sus ideologías y sus masas populares y otra los dirigentes que se eternizan en el Poder de esos partidos, constituyendo en ellos verdaderas autocracias" (VELASCO, s/f: 79).

Estas críticas nos traen automáticamente a la memoria la famosa "ley de hierro de las oligarquías" que elaborara Robert Michels a comienzos del siglo XX. Allí describió con bastante similitud a las oligarquías partidarias de su época, lecturas que seguramente no escaparon a Fujimori y Velasco, o a sus asesores. (MICHELS, 1983)

A este conjunto de cúpulas partidarias que controlan los poderes del Estado, a este sistema de cúpulas de partidos que controlan las instituciones del Estado y deciden por el pueblo, Fujimori las denominó la *dictadura de la partidocracia*:

15 Declaraciones en el Diario Oficial) El Peruano del 6-4-92

Los partidos "se han convertido en mera maquinaria electoral, en eficientes organizaciones que penetran a otras organizaciones para politizarlas innecesariamente, violando el espíritu de la democracia. Los partidos políticos peruanos se comportan como un gran oligopolio de la decisión política y de la manipulación ciudadana.

En realidad lo que está en juego en el Perú no es la existencia de la democracia, sino la dictadura de la partidocracia. (...) Si la democracia es el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, la partidocracia es el gobierno supuestamente del pueblo, pero en realidad por los partidos y para los partidos"¹⁶.

La única manera de poder construir una verdadera democracia -según Fujimori- sería llevando a cabo un proceso de democratización interna de los partidos políticos "tradicionales". En esa misma dirección, se incluyó en la nueva Constitución del Estado de 1993, formas directas de consulta popular, como son el referéndum, la iniciativa legislativa, así como el derecho de revocación de las autoridades (no se incluyen a los miembros del poder ejecutivo ni del legislativo).

A la tradicional democracia representativa, había que añadirle formas de participación de la democracia directa.

El "discurso" político es casi irrefutable y, a la vez, poco novedoso. Pero además, como dice el aforismo popular, "del dicho al hecho hay mucho trecho".

Efectivamente, al contrastar el discurso político de Fujimori con su comportamiento concreto, nos encontramos con la ironía que al interior de su propio partido político, Cambio90, no existió el menor rastro de prácticas democráticas a la hora de elegir dirigentes o tomar decisiones políticas : en la casa de herrero, cuchillo de palo.

De igual forma, podría afirmarse que la implementación del referéndum, al ser mediatizada por el poder Legislativo (controlado por el oficialis-

16 Declaraciones de Fujimori en el Diario Oficial **El Peruano** del 19-5-92

mo), perdió su esencia, pasando a ser una figura decorativa de nuestro orden constitucional.

Como muestra de lo antedicho, quisiéramos citar unas declaraciones del ex Presidente Fujimori que hizo en Río de Janeiro, transcritas por el diario "El Comercio":

Dice el diario que "Fujimori expresó que su administración funciona mejor sin partidos políticos. <Tengo otras condiciones para gobernar, no hay necesidad de hacer aquellos 'zig-zags', acuerdos que desvían de la dirección correcta. En Perú no existen partidos políticos. (...) El poder soy yo, es verdad. Pero es un poder que me fue dado por el pueblo. Yo lo represento>"¹⁷.

La reacción casi inmediata de una persona proveniente de un país donde existe una democracia representativa y un Estado de derecho sería: estamos sin duda alguna frente a una dictadura. Sin embargo, los límites entre el autoritarismo y la democracia no son tan claros en el Perú y Latinoamérica, tal como lo sostienen con acierto pensadores como Rouquié, Levitsky-Way u O'Donnell¹⁸.

Lo aparentemente paradójico para algunos, es lo que el propio Fujimori declara luego de más de un año de su auto-golpe, declaraciones que pueden ser suscritas por muchos peruanos:

"El presidente peruano destacó que no dirige un régimen dictatorial y definió su administración como un gobierno del pueblo: < Si alguien pregunta en las calles no le dirán que es una dictadura; responderán que es una democracia. Porque la gente percibe que este es un gobierno del pueblo>"¹⁹.

También para Velasco su gobierno no era una dictadura, era una *revolución* institucional de la Fuerza Armada. Es muy probable que la mayoría del pueblo también lo percibiera así.

17 Declaraciones en el Diario El Comercio del 21-6-93

18 Sobre este tema puede consultarse los interesantes trabajos de Alain Rouquié, 1981; Levitsky & Way, 2004 y Guillermo O'Donnell, 1994 y 2010.

19 Declaraciones en el Diario El Comercio del 21-6-93

Elites políticas y representación política

Sin lugar a dudas nuestro tema está también conectado con un viejo e importante problema de la democracia: el de la representación política.

Los partidos políticos, sede o espacio donde se articulan y organizan las élites, pertenecen, a decir, de Sartori “ en primer lugar y por encima de todo, a los medios de representación: son un instrumento, o una agencia, para representar al pueblo al expresar sus exigencias” (SARTORI, 1987: 57). Pero no sólo representan, expresan, sino que también deben de cumplir con la función de *canalización* de las demandas populares, así como de ser el nexo a través del cual los pueblos pueden “participar” de alguna manera en las decisiones políticas.

Los partidos son la forma de representación política por antonomasia en nuestros días, pero no la única.

Así como hemos escuchado declarar a Fujimori que prefiere gobernar sin partidos, el Gral. Velasco simplemente los eliminó como instancia de representación dentro de su modelo de sociedad política. Pareciera que los partidos, además de tener los defectos mencionados por los dos ex-presidentes constituyen estorbos para los gobiernos de “mano dura”.

En el Perú, tal como lo adelantamos en la primera parte de este artículo, los partidos componentes del sistema democrático fracasaron como gobierno, como oposición, como canales de expresión y de participación política. En la relación costo-beneficio existente entre el pueblo y sus élites políticas, los peruanos concluyeron que a través de los llamados partidos “tradicionales”, difícilmente podrían obtener algún tipo de beneficio.

Al dejar de ser representativos, los partidos peruanos perdieron poder político, creando un vacío de poder que fue cubierto por Fujimori y las Fuerzas Armadas.

Mientras no se renueven o surjan nuevas organizaciones políticas capaces de representar a importantes sectores de la población, existirá el peligro

latente de retornos a gobiernos de tendencias autoritarias, como la historia del Perú nos lo sigue recordando.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Dancourt, Oscar (1988). *"Sobre las políticas macroeconómicas en el Perú, 1970-1984"*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- Delgado Olivera, Carlos (1973). *Testimonio de lucha*, Lima, Peisa.
- Fernandez Fontenoy, Carlos (1987). *"Notas sobre el sistema de partidos políticos en el Perú"*. Revista SINTESIS, Madrid, 3: 423-426, set.-dic.
- Figueroa Delgado, Luis. (1990). *"¿ Bajo qué condiciones entramos al próximo gobierno?"*. Revista Entorno Económico. Lima, 15: 8-10 julio.
- Franco, Carlos (1974). *"La revolución participatoria"*, Lima, Mosca Azul.
- Guerra García, Francisco (1975). *"El Peruano, un proceso abierto"*, Lima, Libros de Contratiempo.
- Jaguaribe, Helio. (1972). *Desarrollo político: sentido y condiciones*. Buenos Aires, Paidós.
- Matos Mar, José. (1984). *Desborde popular y crisis del Estado*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- Michels, Robert. (1983). *Los Partidos Políticos*. Buenos Aires, tomo I, Amorrortu.
- Neyra, Hugo (1987). *Minorités politiques et lutte pour le pouvoir dans les premières décennies du Pérou contemporain (1895-1948)*. Thèse de Doctoral d'Etat. Paris, Ecole de Hautes Etudes en Sciences Sociales, datilo.
- Phule, Jans Jürgen. (1987). *"Populismo en América Latina"*, Revista de Ciencia Política. Santiago de Chile, volumen IX, N° 1, Universidad Católica.
- Rouquie, Alain. (1981). *"Dictadores, militares y legitimidad en América Latina"*. Revista Critica & Utopía. Buenos Aires, N° 5.
- Sartori, Giovanni. (1987). *"Partidos y Sistemas de Partidos"*. Madrid, Alianza Editorial.
- Velasco Alvarado, Juan (s/f). *"Velasco la voz de la revolución" (Discursos presidenciales)*. Lima, PEISA.